

bamos de un esfuerzo continuo para poder caminar por la senda de la virtud, se quedó con nosotros en el sacramento de la sagrada Eucaristia; pero no solo se quedó, sino que quiso nos alimentáramos con su precioso cuerpo y sangre. ¿Quién es capaz de comprender este exceso de liberalidad? Ciertamente que nos asombramos al contemplarla; pues mas debemos admirarnos de que no la imitemos. ¿Qué pretextos no inventamos para no socorrer á nuestro semejante! Aun cuando le damos algo, ¿qué rara vez lo hacemos sin mezclar en nuestras dádivas la esperanza de la recompensa temporal, el agradecimiento del socorrido, ó por lo menos nuestra vanidad! Corazones duros, que os desentendeis de los clamores de la indigencia, sereis malditos en el último de los dias. Entónces quisierais haberos empleado toda vuestra vida en utilidad de vuestro prójimo, y haberlo socorrido y auxiliado con todos vuestros haberes, industria y talento; pero ya será tarde: esos deseos impotentes solo os servirán de tormento, por no haberlos puesto en práctica en el tiempo aceptable.



## FESTIVIDAD

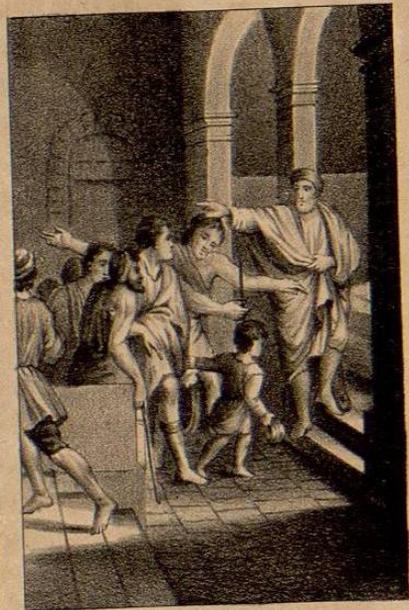
DEL

### SAGRADO CORAZON DE JESUS.

En estos últimos siglos, en que, en medio del aumento de la corrupcion é impiedad, se ha renovado el fervor de los santos con la particular devocion á las perfecciones de Cristo y á los misterios de su vida adorable, se ha servido nuestro amabilísimo Redentor revelar la singular devocion á su sagrado corazon y encender á los fieles, mediante ella, en su amor, y ser desagraviado de los ultrajes que recibe en el augusto sacramento de la Eucaristia, de parte de los hereges y malos cristianos, por un culto especial que se tributase á esa misma fuente del amor divino.



*Jueves de Corpus.*



*Domingo 2.º despues de Pentecostes.*



*Sagrado Corazon de Jesus*



*Domingo 3.º despues de Pentecostes.*

Aunque la devocion al sagrado corazon de Jesus es muy antigua en la Iglesia, y se sabe de muchos grandes santos y santas haberla profesado, ella no era general á todos los fieles, y parece que el Señor habia reservado para estos tiempos, en que se habia resfriado el amor de los hombres hácia su dulcísimo Salvador, disponer que se celebrase entre las demas fiestas dedicadas á honrar su sacratísima humanidad, valiéndose, para manifestar sus deseos, de una de las almas mas privilegiadas que tuvo el siglo décimoséptimo. Esta fué la venerable madre Margarita de Alacoque, religiosa del monasterio de la Visitacion de la villa de Paray en el ducado de Borgoña, vírgen ejemplar por su vida recogida y penitente, profunda humildad, ciega obediencia á sus preladas y directores, desprendimiento de sí misma y del mundo, y por todas las demas virtudes cristianas y religiosas, y muy distinguida por los particulares favores de que la honró Jesucristo, haciéndola digno instrumento para descubrir á los hombres todas las riquezas de su divino corazon.

Dos fueron principalmente, entre otras varias, las ocasiones en que esta venerable vírgen mereció que su celestial Esposo le hablase en órden al culto que queria se le tributase á su sacratísimo corazon. En la primera, despues de habérselo manifestado encendido de amor por los pecadores, y de que á la luz de este adorable fuego hizo que examinase todos sus atractivos, amabilidad y perfecciones, le manifestó que por su medio deseaba se comunicasen á los hombres aquellos preciosos tesoros de gracias santificantes, propias para libertarlos de la perdicion. En la segunda vez le declaró su voluntad mas expresamente, como se ve por la siguiente revelacion que trasladamos aquí tomada de la vida de la religiosa, escrita por ella misma de órden de sus superiores.

“Un dia de la infraoctava de Córpus (habla la sierva de Dios), estando en oracion ante el Santísimo Sacramento, fui sobremanera llena de celestiales gracias de mi Señor. Deseando yo entónces ofrecer algo á su Magestad, segun mi pequeñez, por tan inestimables beneficios, me dijo el Señor: *Nada pue-*

*des hacer que me sea mas agradable como ejecutar lo que tantas veces te he mandado. Entónces descubriendo su sacrosanto corazon, añadió: Ves aquí mi corazon, aquel corazon tan abrasado en amor por los hombres, que no omitió cosa alguna para declarárselos hasta agotar y consumir del todo sus fuerzas y vitales espíritus. Pero la mayor parte de ellos no solo no se muestran agradecidos, sino que me desprecian y me hieren en este misterio de amor con injurias y afrentas; y lo mas sensible es que padezco estas injurias y ultrajes aun de las personas que me están especialmente consagradas. Por lo cual te pido que el viérnes inmediato á la festividad de Córpus se dedique particularmente al culto de mi corazon: en el cual dia, comulgando, se compensen de alguna manera las injurias cometidas contra mi corazon amante en el sacramento del altar, especialmente en los dias en que estoy expuesto á la veneracion de los fieles. Y te empeño mi palabra que mi corazon se derramará en copiosos influxos de su amor, llenando de celestiales gracias á cuantos le rindan este culto y procuren que se extienda."*

Al cumplir la fervorosa Margarita con este encargo de su divino Esposo, se suscitó contra ella una tan furiosa contradiccion y tal tempestad de parte de los hombres carnales y terrenos, y con particularidad de los sectarios de la heregía de Jansenio, que si la empresa no hubiese sido del cielo, por sin duda no se habria llevado al cabo. ¿Pero qué puede todo el poder reunido del infierno y de los falsos católicos, para estorbar las disposiciones divinas? Esta heroica vírgen, verdadera hija de la cruz, despreciando todas las persecuciones, criticas, bur-las y aun injurias, que habrian intimidado á almas de otro temple, triunfó varonilmente de ellas, y á pesar de los bramidos infernales que por todas partes se exhalaban para poner obstáculos insuperables al nuevo culto, Margarita logró echar como los cimientos del templo augusto en que al presente es adorado el corazon amabilísimo de Jesus en todo el orbe católico.

Pero si esta sólida y piadosa devocion, segun el vaticinio de San Francisco de Sales, debia ser como característica de las religiosas de la Visitacion, órden fundada por el mismo santo obispo, no lo ha sido menos de la sagrada compañía de Jesus, de

esta ilustre sociedad, á quien ha tocado tan gran parte de la cruz del Salvador, y que venida al mundo á reñidas guerras y combates con la impiedad y heregía, ha contribuido en tan gran manera á establecer el reino de Cristo sobre la tierra. En efecto, el venerable padre Claudio La-Colombiere en Francia, el ejemplar padre Bernardo de Hoyos en España, y otra multitud de jesuitas en la Europa, en las Américas y Asia han sostenido sumamente el culto al sacratísimo corazon de Jesus, lo han defendido con sus escritos y propagádolo por todo el mundo con un incontable número de disertaciones, devocionarios y congregaciones piadosas. Baste citar la tan conocida en nuestra América con el título de *Pia Union*, fundada por dichos padres en 1819 en el colegio de San Pedro y San Pablo de México, y extendida hoy con fruto universal de las almas por toda la república. Otras comunidades religiosas, con piadosa competencia, se han esmerado en fomentar esta amabilísima y tierna devocion, y raro es el templo en que no se encuentre expuesta á la veneracion de los fieles alguna imágen del sacratísimo corazon de Jesus, muy pocos en que no se celebre su festividad, y no en corto número en los que hay fundadas congregaciones ó cofradías para tributarle especiales honores. En fin, los obispados, las provincias, los reinos y estados católicos han abrazado esta devocion con entusiasmo; ella ha penetrado en los imperios mas remotos en que Jesucristo es conocido y adorado: los soberanos se empeñan en afirmarla y darle celebridad en sus dominios; y la Iglesia ha autorizado este culto, concediendo el papa Clemente XIII oficio y misa propios al sagrado corazon de Jesus, despues de varias gracias especiales concedidas por varios de sus antecesores, y que han sido confirmadas por los que le han sucedido en la cátedra de San Pedro.

Concluyamos manifestando á los lectores el espíritu de esta devocion, que con tanta tenacidad han combatido y combaten aun los impíos, como declarados enemigos de Jesucristo y de sus fieles adoradores, para que no se dejen seducir de sus sofisticos y sacrílegos discursos.

“Su objeto es el amor inmenso que Jesus tuvo á los hombres, por cuya salvacion se entregó á la muerte; amor de que nos dejó una preciosa prenda en el misterio de la Eucaristía.

“El fin que se propone es, lo primero: reconocer cuanto es de nuestra parte, por toda suerte de homénages, y particularmente por los de un amor recíproco y reconocido, la ternura de Jesus para con nosotros, principalmente en el sacramento del altar. Segundo: reparar, segun nuestro poder, los ultrajes é indignidades, á las cuales se entregó por nosotros durante su vida mortal, y á las que tambien está expuesto en el Santísimo Sacramento; de suerte que toda esta devocion no consiste, por decirlo así, mas que en amar ardientemente á Jesucristo, á quien tenemos sin cesar con nosotros en la sagrada Eucaristía, y en mostrar este amor con diversas prácticas; prácticas fáciles que se dirigen solo á alimentar este amor, á excitarnos al pesar de ver á Jesucristo tan poco conocido y tan poco amado por sus propios hijos, y á desagraciarle, cuanto nos es posible con un fervor mas vivo, del poco reconocimiento que se halla en aquellos que no conocen este divino misterio, ó que conociéndole le niegan y olvidan.

“Para dar á conocer el objeto de esta devocion, se hace sensible por la representacion del corazon de Jesucristo, porque el corazon es el simbolo mas natural del amor, y por consiguiente debe ser el de una devocion que se reduce toda al amor. El amor es el objeto, el amor es el motivo, y el amor es el fin de esta devocion; mas el corazon y el amor son como sinónimos entre los hombres, los cuales tomarán siempre el corazon para representacion del amor. De la misma suerte que bajo el nombre y simbolo de las sagradas llagas de Jesucristo, honra la Iglesia sus tormentos, cuya memoria nos traen estas llagas; así, y con el mismo espíritu, se halla en la representacion del corazon de Jesucristo, y en el simbolo de este corazon adorable la memoria de su amor y un objeto oportuno para despertar el nuestro á un amoroso reconocimiento.”

Hasta aquí el Ilmo. Ganquet; repetimos ahora con San Bernardo: *En vos, divino Salvador, en vos hallaremos las mas puras*

*delicias, acordándonos de vuestro corazon. ¡O que bueno es! ¡O que consolacion habitar en vuestro corazon! ¡Venturoso tesoro! ¡O que perla tan preciosa es vuestro corazon, ó buen Jesus! ¿Quién se atreverá á menospreciarle? Yo daré todas las cosas, lo sacrificaré todo, pensamientos, afecciones y deseos por adquirirle. En este templo, en este santuario adoraré á mi Dios y bendeciré su santo nombre. ¡O Salvador mio! introducidme en vuestro corazon, en ese corazon dilatado con una caridad inmensa é incomprendible. Sea yo en él purificado, en él habite toda mi vida, en él estudie, y en él vea vuestra voluntad, para conformar con él siempre la mia. ¿Quién no volverá amor por amor á este Esposo que nos previno con tanta caridad y dirigió á nosotros tambien estas palabras: “Decid á mi Esposa que desfallezco de amor.”*

*La epístola es del capítulo III de la de San Pablo á los efesios.*

Hermanos: Amí el mas mínimo de todos los santos, se me dió esta gracia de anunciar en las naciones las riquezas insondables de Cristo, y de ilustrar á todos los hombres, descubriéndoles la dispensacion del misterio, que despues de tantos siglos habia estado en el secreto de Dios, criador de todas las cosas. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual es el principio y la cabeza de toda familia que está en el cielo y sobre la tierra; para que, segun las riquezas de su gloria, os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior, y el que Cristo habite por la fé en vuestros corazones, estando arraigados y zanjados en caridad, á fin de que podais comprender, con todos los santos, qual sea la anchura y largura, y la alteza y profundidad, y conocer tambien aquel amor de Cristo que sobrepuja todo conocimiento, para que seais plenamente colmados todos de Dios. Y en fin, aquel que es poderoso para hacer infinitamente mas que todo lo que nosotros pedimos, ó de todo cuanto pensamos, segun el poder que obra.

*El Evangelio es del capítulo XV de San Juan.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos. Al modo que mi Padre me amó, así os he amado yo. Perseverad en mi amor. Si observareis mis preceptos, perseverareis en mi amor; así como yo tambien he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor. Estas cosas os he dicho á fin de que vuestro gozo sea completo. El precepto mio es: que os ameis unos á otros, como yo os he amado á vosotros. Que nadie tiene amor mas grande, que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos, porque os he hecho saber cuantas cosas oí de mi Padre. No me elegisteis vosotros á mí, sino que yo soy el que os ha elegido á vosotros y destinado para que vayais y hagais fruto, y vuestro fruto sea duradero; á fin de que cualquiera cosa que pidiéreis al Padre en mi nombre, os la conceda.

## MEDITACION.

*Sobre las excelencias del sagrado corazon de Jesus.*

Considera que son sumas y extraordinarias las excelencias del sacratísimo corazon de Jesus, y tanto, que son dignas del hombre Dios y propias únicamente de él. Un corazon formado por el Espíritu Santo; un corazon unido hipostáticamente á la divinidad en la persona del Verbo, no podia dejar de ser dotado de los mas nobles sentimientos, y enriquecido de las mas sublimes virtudes. La santificacion que le competia debia exceder tanto á la de los santos, cuanto va de una pura criatura, cuales son los santos, á una humanidad traída al ser de Dios por la union hipostática, como es la de Cristo. Así es que si á los santos se dá por partes y grados, como dice San Gerónimo, á Jesucristo se dá en toda y absoluta plenitud. Si á

los santos se dá una gracia amisible, á Jesucristo se dá una gracia que no puede perder: si á los santos se santifica con grados de la gracia habitual, á Jesucristo se santifica con plenitud de gracia sustancial que por la union hipostática le fluye de la divinidad y que lo hace impecable y santo por naturaleza; y para perfeccionar su santificacion, se le dá ademas toda la plenitud de la gracia habitual santificante, con todas las virtudes, todos los dones y gracias del Espíritu Santo, como que esta fuente misma de toda santificacion descansa sobre Cristo. ¿Quién, pues, será capaz de comprender las excelencias de una alma y un corazon tan prodigiosamente santificados?

Considera que los efectos de esta santificacion en Cristo, siendo, como son defacto, correspondientes á su inmensa causa, forman la mas propia excelencia y sumo mérito del corazon de Jesus. La bondad, la clemencia, la magnanimidad, la equidad, la justicia, la paciencia, la mansedumbre, el celo, la caridad, en una palabra, las virtudes todas con todos los afectos mas santos, mas generosos, mas nobles, hacen de este divino corazon un objeto de complacencias y delicias con que se regala la divinidad misma. "He aquí á mi Hijo muy amado en quien siempre tengo mis complacencias," dice el Padre celestial: mas este corazon incomparable arde sin cesar en amor por el hombre; por él echa sobre sí la iniquidad de todos nosotros, para pagar por todos á la justicia divina; por él se humilla; por él padece; por él se abraza con su cruz hasta morir en ella. Compréndase, si se puede, la excelencia de este mérito y el esplendor de esta virtud: admirable es la grandeza del corazon de Jesus en su exaltacion, mas en su humillacion es aun mas prodigiosa.

## PETICION Y PROPOSITOS.

¡Cuánto os debo, oh divino Salvador mio, por lo que me dais! ¡cuánto por lo que padeceis y haceis por mí! ¡cuánto por lo que teneis en vos, que todo es mio, siendo vos mismo mio! ¡Ah! no soy capaz de comprenderlo; pero sí conozco bien que

os debo infinito, y que no os puedo retribuir sino con ofreceros á vos mismo á vuestro Padre celestial, y ofrecerme á mí con vos consagrándome enteramente á la virtud: esta es mi voluntad, este mi propósito.

## JACULATORIA.

¡Oh Jesus mio dulcísimo, dame tu corazón y toma el mio!

## LECCION.

*Sobre la misericordia del corazón de Jesus.*

Un Dios omnipotente, un Dios á quien no puede hacerse resistencia, es el ofendido por nosotros, criaturas miserables. ¡Ay de los pecadores, si no fuese tan grande la misericordia del Señor! En efecto, es grande, é inmensa, infinita. Es verdad, nos dice un sabio místico, que Dios tambien es justiciero, y tan grande es en él su justicia, como su misericordia, porque en Dios todo es una misma cosa; pero la obra mas propia de Dios, y lo que él hace de suyo, y mas de su voluntad, y la virtud que mas usa es la misericordia, como lo canta el real profeta: *El Señor es suave en todas las cosas, y su misericordia sobre todas sus obras.* Esa es la obra que se dice mas suya, tanto que por excelencia se llama obra de Dios; y el apóstol San Pablo llama á Dios *rico en misericordia.* Aunque es rico en todo, dice particularmente que es rico en misericordia. El padre San Bernardo tambien enseña que la misericordia es obra propia de Dios, de suerte que por su naturaleza está mandando misericordia y beneficios; y en efecto, la iglesia aprueba este concepto cuando canta: *Dios, de quien es propio apiadarse siempre y perdonar &c.* De aquí es que como se explica el místico citado: “Cuando viene á castigar y condenar, es como por fuerza, provocado y como compelido por nuestros pecados, y aun entonces declara bien su misericordia en el dolor y sentimiento que muestra, como se ve en muchos lugares de la Es-

critura. Cuando creciendo la maldad en los hombres quiso Dios enviar el diluvio, dice el testo: *Y tocado de íntimo dolor de corazón, raeré, dijo, del haz de la tierra al hombre que he creado.* Parece, pues, que le llegaba al corazón haber de desolar el mundo. Y cuando anunció la ruina de Jerusalem, dice el Sagrado Evangelio, que lloró Cristo nuestro Redentor.... Como el juez que no puede dejar de firmar la sentencia de muerte, pero la firma con lágrimas.”

Mas aun en las amenazas del Señor, va inducida la amonestacion para que evitemos el castigo. El salmista rey exclama: Dios, juez justo, fuerte y sufrido, ¿acaso se enoja cada dia? Si vosotros no os convirtierais, vibrará su espada: y preparará su arco. Aquí nos advierte que nos convirtamos para evitar el castigo, de suerte que se nos representa á Dios con el arco en la mano para despedir la saeta, pero antes nos grita con el fin de que convirtiéndonos escapemos el golpe. No se contenta con advertirnos el riesgo, sino que nos proporciona medios con que nos libremos de él. *Diste á los que te temen una señal para que huyan de la haz del arco, y se libren tus amados,* nos dice David en otra parte.

¡Qué perfectamente podemos aplicar este concepto á la festividad de este dia, porque la institucion de la solemnidad del corazón de Jesus por los motivos que quiso que se estableciera, es lo mismo que si dejando oír su voz magestuosa desde la hostia consagrada, nos dijera: Grandes y muchas ofensas me habeis hecho en estos dias: si mi infinita misericordia no interviniese en nuestro favor, sin duda que al momento os arrojaria al abismo; pero mi corazón, amante siempre de vosotros, este corazón que por vuestro remedio sostuvo aquella penosa agonía en el huerto de Getsemaní, en donde se me presentaron vuestras ofensas é ingratitud, y el mal pago que habiais de dar á mis finezas, lo que tanto atormentó mi alma hasta ocasionarme ansias mortales: este corazón que fué traspasado por una lanza brotando de él sangre y agua, como dos fuentes copiosas que manaron de mi costado para vuestro remedio; este corazón no puede ver con indiferencia que mi justicia os

condene como merecials. Antes de descargar el golpe, os hago manifiestas vuestras culpas é ingraticudes; os advierto que quiero que me desagracieis; y para inspiraros confianza no os presento mi brazo fuerte y poderoso con el azote levantado para descargarlo sobre vuestras cabezas; no os muestro mi rostro airado para haceros temblar y morir de espanto; nada de eso os manifiesto, sino mi corazon amoroso, ardiendo en la mas acendrada caridad hácia vosotros, y en vivos deseos de vuestra salvacion: el interes es todo vuestro y no mio. ¿Acaso yo necesito de vosotros para ser eternamente feliz? Vosotros sois los que me necesitais para serlo. Cuando ya, despues que lleneis la medida de vuestras iniquidades, me vea precisado por mi justicia á fulminar el rayo de mi indignacion sobre vosotros, yo nada pierdo, vosotros sois los que perdeis todo; yo quedo tan bienaventurado como antes, y vosotros sois los que vais á ser eternamente desgraciados. Pues admirad mi amor y la bondad de mi corazon. Cuando vosotros debiais rogarme que suspendiera el castigo y os diera tiempo de hacer obras de penitencia con que satisfacer por vuestras culpas, yo soy quien os hablo diciendooos que suspendo el castigo, yo os doy tiempo para que me desagracieis.

¿Tanto amor, tanta misericordia, tanta generosidad, no debe ser un motivo muy poderoso para que desagraciemos á Jesus? ¿Será posible que esa misma misericordia produzca en nosotros un efecto contrario al que debia producir? ¿Será posible que ella nos sirva como de escudo para ofender mas á Jesucristo? ¿Será posible que si con nuestras palabras, con nuestras acciones digamos: Pequemos, pequemos, que al fin Dios es misericordioso? ¿Hasta dónde ha de llegar la malicia del hombre? ¿Hasta dónde su atrevimiento? ¿Hasta dónde su injusticia, que se valga de los mismos atributos de nuestro Dios para ofenderlo? Si Dios, al que una vez peca, quitara inmediatamente la vida ó mandara alguna enfermedad ó cuidado grave, nos abstendriamos sin duda de pecar; mas porque Dios no lo hace así, porque nos da tiempo para que nos arrepintamos, porque está pronto á perdonarnos luego que im-

ploramos de corazon su misericordia, por eso mismo pecamos mas. ¿Podrá darse mayor ingraticud? ¡Ah! temamos que abusando de las misericordias del Señor no las encontremos cuando las busquemos. Dos clases de personas viven mal y mueren mal regularmente: unas que no se convierten, desesperando de alcanzar perdon de sus pecados, y otras que los cometen sin tasa, esperando convertirse en la hora de la muerte: ambas clases de personas hacen un agravio enorme á la misericordia de Dios: las primeras, limitándola, teniéndola por insuficiente para perdonar sus culpas; como si una cosa infinita pudiera tener limites; y las segundas fiándose en ella para pecar con mas amplitud. Es verdad que Dios nuestro Señor no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: es cierto que se encuentran á cada línea de las Sagradas Escrituras las huellas de su misericordia y de su bondad; pero tambien lo es que ese mismo Jesus amoroso que vino á manifestarnos su amor, no solo con palabras, sino con sus acciones y con sus pruebas tan inequívocas de su misericordia, como padecer y morir por nosotros, nos dijo que si no hacemos penitencia moriremos. La misma sabiduría increada nos dice en los proverbios: *Os llamé y no quisisteis venir: yo tambien reiré en vuestra muerte.* Católicos, desviemos de nosotros el cumplimiento de esta amenaza por medio de nuestro arrepentimiento y enmienda. Hemos ofendido á Jesus, lo hemos insultado en su casa y en su presencia; así lo confesamos. Su Magestad en vez de castigarnos, nos abre las puertas de su misericordia, y nos manifiesta su corazon amoroso; pues acójámonos á un asilo tan sagrado. La justicia de Dios, por mas que la háyamos irritado, no nos sacará del seno de su misericordia si nos acogemos á ella debidamente.

